

## “Misericordioso como el Padre”

### Camino jubilar de la misericordia a la basílica de Sagrado Corazón de Montmartre

#### 2ª etapa

#### Vino a buscarnos a cada uno de nosotros.

#### El agua bautismal: el encuentro entre Cristo médico y la gracia de los sacramentos

**“Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio; pero éste se compadeció de él.**

**Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que él traía...” (Lc 10, 33-34)**

“En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida [...]. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen.”

(Papa Francisco, *Misericordiae Vultus*, 25)

Cristo nos amó, y en su amor nos ha llevado a cada uno de nosotros sobre la Cruz, con nuestras debilidades y nuestros pecados, para ofrecernos una vida nueva, para darnos acceso cerca del Padre.

Al avanzar para santiguarnos con el agua bautismal, recordamos que fuimos sumergidos en la misericordia de Dios, abierta a todos en la muerte y la resurrección de Jesús, y pedimos la gracia de ser siempre y más intensamente, con un corazón purificado y un espíritu más abierto, instrumentos de la misericordia en medio de este mundo.

Realizando en nuestro cuerpo la señal de la cruz con agua bendita, podemos decir cada uno en voz baja:

«Señor, creo en tu misericordia»